

Viaje a la bandera

Cecilia Pisos

Ilustraciones de Pilar Centeno



loqueleo

Viaje a la bandera

Cecilia Pisos

Ilustraciones de Pilar Centeno

loqueleg

La unión es un valor inestimable en una Nación para su general y particular felicidad; todos sus individuos deben amarla de corazón (...); con la unión hallará los medios de suplir sus escaseces; con la unión se sostendrá; con la unión será respetable; con ella al fin se engrandecerá.

Manuel Belgrano

“Causas de la destrucción o de la conservación y engrandecimiento de las Naciones”. *Correo de Comercio*, 19 de mayo de 1810.

—¿Se acuerdan de que falta poco para celebrar el Día de la Bandera? —dice la maestra de Enzo, antes del timbre de la salida.

—¡Siiiií! —responden Enzo y sus compañeros, y enseguida empiezan a cantar a grito pelado el cielito que ensayaron con el profe de música:

*Cielito, cielito lindo
de los tiempos de Belgrano,
que imaginó la bandera,
celeste y nube un verano.*

—¡Qué lindo, chicos! La canción justo nombra bien los dos colores, el azul celeste y

el blanco, como los eligió Manuel Belgrano. Él fue el primero al que se le ocurrió inventar una bandera para diferenciarnos de los españoles.

—¿Pero es azul o celeste, señor? —pregunta León.

8 —El azul celeste es el celeste del cielo tal como brilla en un día de sol —le responde la maestra y sigue explicando—: Belgrano se imaginó la bandera con los mismos colores de la escarapela, que él mismo había creado. Pero ni la bandera ni la escarapela eran iguales a las que tenemos hoy. Miren, chicos.

—¡Esa no es nuestra escarapela! —protesta Juana.

—No es la que nos ponemos ahora, ya lo dije; es la que se usó en la época de Belgrano.

—¿Y la primera bandera de todas también era distinta? —quiere saber Clarita.

—Parece que sí, pero no se conoce muy bien cómo era...

—¿Por qué, señor? —pregunta Ema.

—Es una pena, pero se perdió; no nos llegó como recuerdo del pasado. Belgrano nombra en sus cartas los colores, pero no dice si sus partes eran dos o tres...

9

—En esta lámina se ven clarito, señor: ¡una, dos y tres! —cuenta Juana mientras Felipe las va marcando con el dedo.

—En las imágenes que muestran el primer día en que la izan, aquí en Rosario, donde ahora está el Monumento a la Bandera, los pintores e ilustradores decidieron dibujar la bandera actual. Hicieron eso porque no sabían con precisión cuántas partes tenía —explica la maestra.







Enzo está callado, pensativo, emocionado... De pronto, mientras guarda los útiles, le cuenta a Juana:

—Voy a hacerme una máquina del tiempo para ir a conocer la primera bandera de todas. Y cuando la vea, le saco una foto y la traigo al grado.

12 Juana, que oyó hablar a Enzo mil veces de la máquina del tiempo de Lara, la protagonista de uno de sus cuentos favoritos, le contesta, sin mucho entusiasmo:

—Hay que ver si te la podés fabricar como en el libro. Y... ¿funcionará?

Enzo, entonces, la desafía:

—Vení a mi casa y la construimos juntos.

Por el pasillo, los dos amigos empiezan a hacer planes para la tarde: que Juana irá a la casa de Enzo, que después de almorzar resolverán superrápido las cuentas de la tarea, que construirán la máquina con una caja grande que hay en el lavadero...



Ya en la vereda, preguntan al mismo tiempo:

—Porfis, mami, ¿puedo invitar a Juana?

—Porfis, papi, ¿puedo ir a la casa de Enzo?

—Porfis...

14 —Porfis...

Enseguida, el papá de Juana corta en seco estos pedidos mellizos y estos ruegos:

—Hoy tenés dentista, Juanita; no puede ser.

Y los amigos se separan.

—¡No te olvides de sacar la fotooo! —le grita Juana a Enzo, mientras se aleja.

—¡Prometidooo! —le contesta él.



Después de comer, Enzo relee el libro de la máquina y busca su cuaderno. Se asegura de dibujarle a su diseño palancas para ir y volver en el tiempo, un calendario digital, relojes, velocímetros, pedales para frenar y acelerar...

Luego corre al lavadero y busca lo más importante: una caja grandota que estaba plegada entre el lavarropas y el changuito roto. La arma, la desabolla, la plumerea. Mientras trabaja, su gata Mushi le caracolea entre las piernas: quiere que Enzo le rasque la panza.

15

—¡Ay, no, gatita linda! ¡Estoy muy ocupado!

Una vez dentro de la caja, Enzo se pone a copiar de su cuaderno todas las partes de la máquina... Por fin, cuando sale, tiene una idea genial: le agrega las ruedas del changuito y la lleva hasta su cuarto.

En el pasillo se choca con su mamá:





—¡No rayes el piso ni las paredes, Enzo!

—No, mamá —contesta obediente y sigue avanzando.

—¡Ah, Enzo! Ya que estamos... Con los padres del grado, tenemos que decorar el escenario para el acto del Día de la Bandera.

18 ¿Te acordás dónde guardamos la bolsa con las cosas del Mundial?

—Sí, mamá, en el ropero, arriba —señala Enzo. Y enseguida le pide—: ¿Me prestás tu celu? Con la máquina del tiempo iré a ver a Belgrano. Quiero sacar una foto de la primera bandera.

—Mmno, Enzo, el teléfono, no; de ningún modo... —dice su mamá, que solo escuchó la palabra “celu”—. Me podría perder algún MENSAJE URGENTE.

Enzo suspira, pero no se desanima. Revisa la bolsa que su mamá bajó y le agrega a la máquina tres banderitas y una corneta.

También encuentra su camiseta de Argentina y se la pone sobre el suéter.

—¡Mamaaaá! ¿Querés venir? —pregunta Enzo, para ver si consigue que con ella también viaje el teléfono.

—¡Ay, no, hijito lindo! ¡Estoy muy ocupada! —le responde, con las mismas palabras que él usó hace un ratito con Mushi.

“¡Ojalá pudiera fabricarme un celular!”, piensa Enzo mientras se mete en la máquina. Pero de pronto se da cuenta de que no sabe la fecha de la jura. Sí recuerda que adentro del Monumento a la Bandera, en la cripta, está escrita hasta la hora exacta de la primera vez que la izaron. El Monumento queda a solo unas cuadras de su casa..., pero no puede ir solo. Momento: no puede ir al lugar real, ¡pero sí al sitio virtual! Entonces, corre a buscar la tablet: hace unos días la seño les contó que en la página web del Monumento

hay un recorrido en 360° por la cripta subterránea.

—A ver, a ver... —clickea Enzo, impaciente, hasta que llega y da la vuelta a toda la cripta.

20 Cuando encuentra los datos que necesita, se los copia con fibrón en la mano.

“Por si me pongo nervioso y no me acuerdo, en la otra mano me anoto la fecha de hoy, así puedo volver sin problemas”, se dice mientras se garabatea la otra palma.



Justo entonces, a Enzo le dan ganas de hacer pis y va al baño. “¡En la máquina no hay inodoro!”, se alarma. Y cuando regresa, por las dudas, dibuja uno para el viaje.

Por fin, con muchos nervios y después de marcar la fecha de la jura en el calendario, Enzo presiona el botón de encendido. La máquina tiembla, sale un humo violeta, vibra todo. Cierra los ojos y siente un sacudón. Al abrirlos, lo primero que ve son patas, patas y más patas... ¡de caballos! Está a orillas del río Paraná, pero el Monumento y

21



los edificios de alrededor tal como él los conoce han desaparecido. Sopla un viento cálido y húmedo. Claro, él viajó en el tiempo, pero, además, pasó del invierno al verano: de junio a febrero. Apenas piensa en sacarse la camiseta, pasa caminando un hombre de uniforme antiguo, hablando solo. Tiene los ojos azules y repite:

—“Siendo preciso enarbolar bandera y no teniéndola, la mandé a hacer blanca y celeste conforme a los colores de la Escarapela Nacional...”. ¡Blanca y celeste! ¡Blanca y celeste! ¿Dónde está la bandera? ¿Por qué se atrasa esa niña?

Enzo tiembla de la emoción. Es Belgrano el que habla así y, de golpe, repara en él, lo mira de arriba abajo y le señala la camiseta:

—¿Te ha enviado María Catalina Echevarría? ¡Pronto, entrégame la bandera!

A Enzo le sale un hilito de voz:



—No me mandó nadie; soy Enzo, señor Belgrano. Y esta no es una bandera: es una camiseta.

—Tiene los dos colores que yo pedí... Debes dármela.

24 —Pero, señor Belgrano, ¿cómo va a poner una camiseta en el lugar de la bandera? Lo pueden retar...

—No creo, porque aquí mando yo: y yo mando que me des ese paño con los colores azul celeste y blanco que traes puesto. Que como esos colores debemos estar unidos para conseguir nuestra libertad.

Enzo se saca la camiseta y la entrega. ¡No va a seguir discutiendo con Belgrano!

Belgrano monta en su caballo, lleva la prenda hasta el mástil e indica que la icen.

A Enzo le tiemblan las piernas, le late fuerte el corazón. ¡Menos mal que viajó en el tiempo! Si no, a lo mejor se suspendía la jura

por falta de bandera. Pero entonces, en el futuro, la bandera no tendrá dos o tres partes... ¡Será toda rayada como una camiseta!

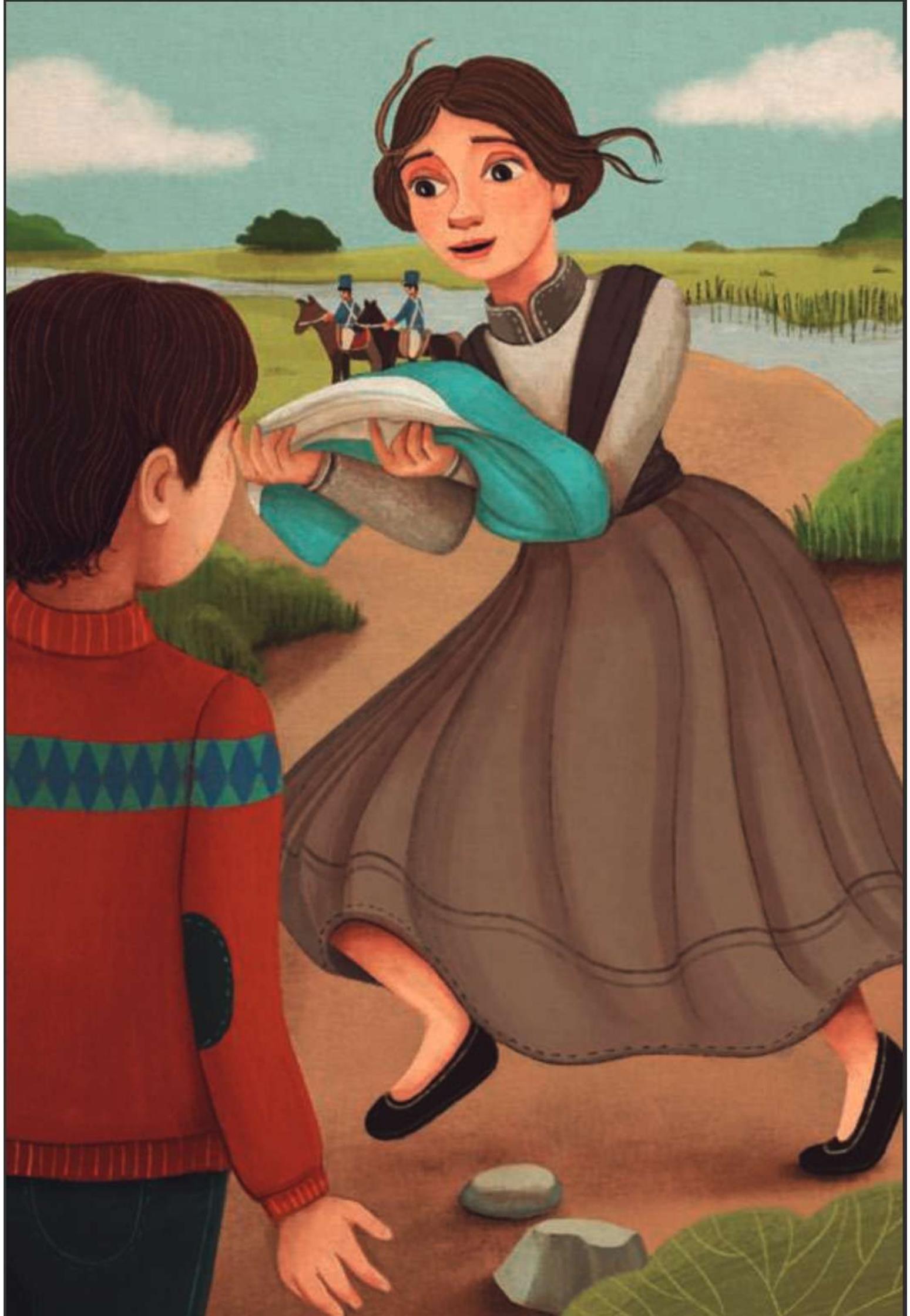
Justo cuando está por empezar la ceremonia, se oye un MIAUUUUUUU y todos los caballos se paran en dos patas.

“¿Qué hace acá mi gata?”, se pregunta sorprendido Enzo. 25

Mushi está haciendo lo que más les gusta hacer a todos los gatos: está persiguiendo a un ratón... ¡pero de 1812!



Para evitar más líos, Enzo corre detrás de su mascota, la sujeta y le hace upa. Tiene



que regresar a la máquina con ella. Cuando empieza a caminar, mirando de reojo la jura, se choca con una jovencita que llega corriendo. Trae una tela en las manos:

—Tú, niño, ¿conoces al general Belgrano? ¡Debo entregarle la bandera de parte de la señora María Catalina Echevarría de Vidal, que ya llega a ver la jura! ¡Está retrasada!

27

Enzo no puede creer lo que le está sucediendo. ¡Menos mal que viajó en el tiempo y está parado exactamente allí para ayudar a que llegue la primera bandera al mástil!

—¿Cuál es Manuel Belgrano, niño? —le repite con impaciencia la pregunta.

Por toda respuesta, Enzo lo señala y recién reacciona cuando la jovencita está muy lejos y solamente el viento escucha sus palabras:

—¿Cuántas partes tiene la bandera?

Suena de nuevo un ¡MIAUUUU! Es Mushi que, asustada por el relincho de un caballo, se le quiere escapar otra vez.

28 A Enzo le da mucha pena tener que irse sin saludar a Belgrano y sin ver cómo izan la bandera, ¡pero no hay más remedio! Así que grita de lejos:

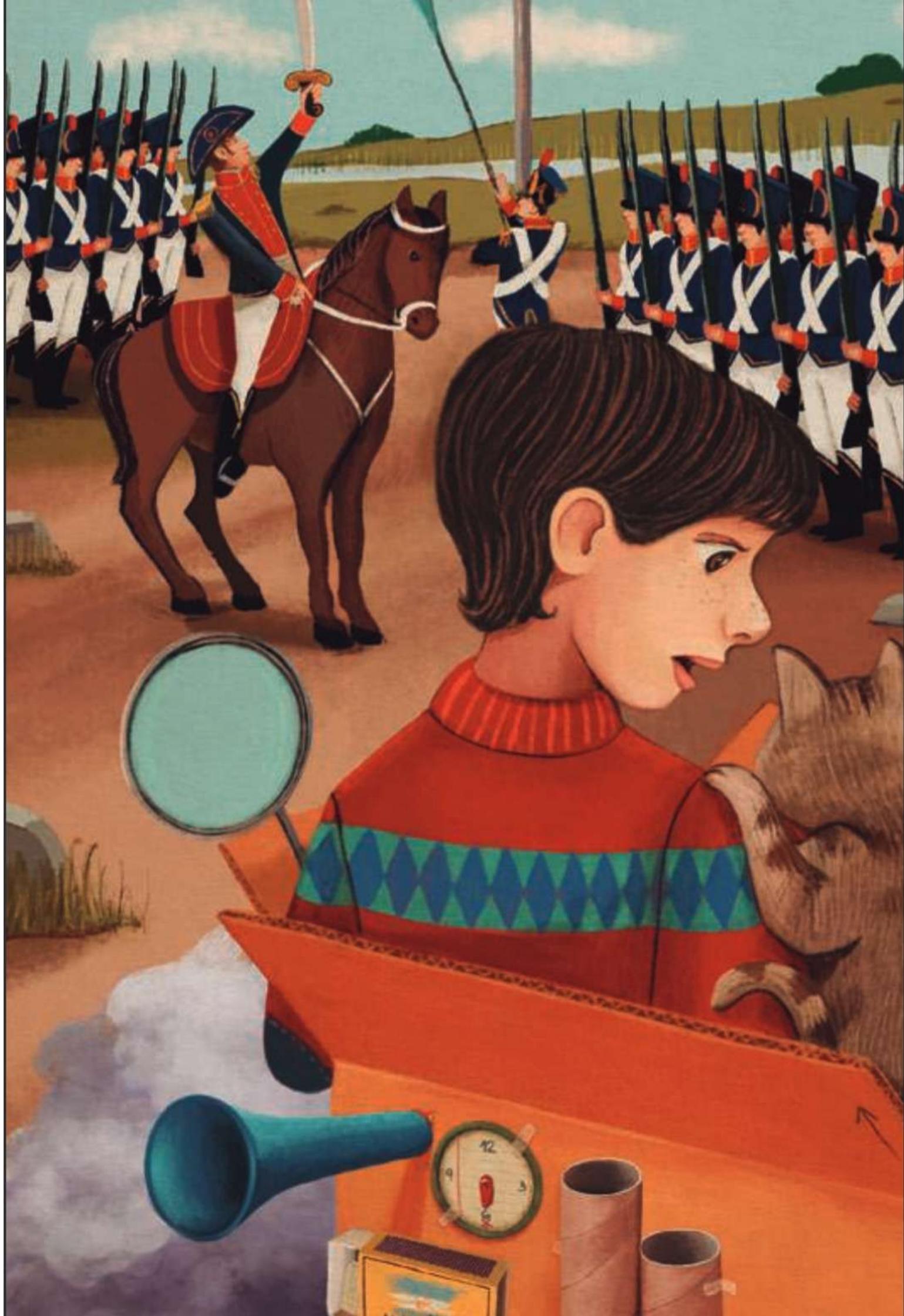
—¡Adiós, Manuel Belgrano! ¡Qué linda bandera de cielo nos inventaste!

Y, mientras se dirige a la máquina, repite emocionado el final del cielito del acto:

—... *celeste y nube, un verano... celeste y nube...*

Antes de apretar el botón de encendido, Enzo se mete a Mushi adentro del suéter, y se mira la mano para marcar la fecha de regreso. ¡Está hambriento! A lo mejor llega a tiempo para la merienda. ¡Pancito con manteca! Mmm... ¡Ay, no! ¡La transpiración le borró los números!

En eso suena un redoble de tambores: están izando la primera bandera. A verla...



¡Tampoco tiene suerte! Mushi le araña la panza y se ve obligado a marcar bien rápido y de memoria la fecha de regreso. ¡Puf!

Sacudón, humo violeta y... otra vez en su cuarto con la gata.

30



Al día siguiente, Enzo llega a la escuela. Mushi lo siguió sin que él se diera cuenta.

—No se puede venir con mascotas a la escuela —lo reta la seño.

—¡Qué linda gatita! —dicen Uma y Violeta mientras la acarician.

—¿Araña? —pregunta Santino.

—No, es gata —contesta nervioso Enzo, intentando hacer un chiste.

—¡Enzo! Agarrá a tu gatita y tratá de mantenerla con vos.

—Perdón, se me escapó, seño... —se disculpa y la acomoda entre él y Juana.

Ella, impaciente, le pregunta:

—¿Y? ¿Fabricaste la máquina? ¿Sacaste la foto?

—La fabriqué, la fabriqué, pero mamá no me prestó el teléfono.

31

—Entonces, no fuiste...

—Sí, viajé igual, pero...

—¿Qué pasó?

—Le tuve que dejar mi camiseta argentina a Belgrano... Por los colores, él creía que era la bandera que había encargado que le cosieran.

—Pero si la camiseta tiene muchas rayas...

—A él solo le importaban los colores... Igual, después le alcanzaron la bandera verdadera.

—Ah, pero entonces la viste... ¿Cómo era la primera bandera?



Enzo hace que no con la cabeza, avergonzado, le muestra los arañazos y le explica lo de su gatita.

—No te creo nada, Enzo —se burla Juana—. No pudiste fabricar la máquina del tiempo, y si la fabricaste, seguro no funcionó. Esos arañazos te los hizo Mushi, pero jugando en tu casa.

33

Enzo está furioso. ¿Por qué no le cree su amiga? Se queda enojado todo el día y, además, tiene que mantener a raya a Mushi.



Cuando llega la última hora y empieza la clase, Enzo está agotado. La maestra les muestra un cuadro de la jura de la bandera.

Juana corre al frente y pega la cara a la imagen.

—¡Esta no es la primera bandera!

34 —Muy bien, Juana. Veo que estuviste prestando atención —la seño sonrío. Y vuelve a explicar—: Aunque no sepamos cómo era en 1812 y la dibujemos como la conocemos hoy, estamos seguros de sus colores, el blanco y el celeste, unidos. Como debemos estar nosotros para vivir en libertad.

“¡Esas palabras sí que viajaron en el tiempo!”, piensa Enzo muy serio. Y se muerde los labios, porque él estuvo ahí, en la jura. Pero casi es como si no hubiera estado...

Sin embargo, enseguida le vuelve la sonrisa a la cara. Mushi corre hasta la lámina, se para en las dos patas traseras y estira una de las de adelante, como si quisiera señalar algo...

—¡Ahora sí te creo! —le dice Juana por lo bajo a su amigo.





Y justo cuando la seño pone cara de enojada
y Enzo espera otro reto...



¡Salvado! Enzo pone a Mushi adentro de la mochila para salir. En la vereda, encuentra a su mamá.

—¡Enzo! ¿Dónde metiste tu camiseta de Argentina? La busqué en la bolsa de las cosas del Mundial y no estaba... Justo las mamás y los papás del grado pedimos permiso para que todos los chicos la traigan a la escuela el Día de la Bandera. ¿Será posible que siempre estés perdiendo las cosas?

37

—No importa, mami —le contesta Enzo y se sonríe suavemente al recordar dónde quedó su camiseta—. Me puedo poner el gorro que me tejió la abue y listo. Lo importante son los colores: el blanco y el celeste unidos... esteee... juntos. Siempre juntos.



El misterio de la primera bandera

Recuerdos de la bandera

Antes de sentarme a contar este viaje en la máquina del tiempo que fabricó Enzo, me puse a revisar qué recuerdos había de la “primera bandera de todas” en varios libros y sitios web. 41

Para mi sorpresa, me encontré con que se conocían muchos detalles: los colores, claro está, porque de ellos habla Belgrano en sus cartas, pero también el nombre de la mujer rosarina que la cosió, María Catalina Echevarría de Vidal, y hasta de quien la izó por primera vez, Cosme Maciel. También, si buscan en internet el sitio del Monumento a la Bandera, podrán confirmar, como hizo Enzo, la hora exacta de la jura. Pero así

como estos detalles eran precisos, sobre el diseño de la bandera, todo era dudas.

Belgrano “desobediente”

42 Parece que, cuando Belgrano fue enviado con su Regimiento de Patricios a vigilar el río Paraná, comunicó al gobierno que estaba pensando en una bandera y, cuando les avisó que la iba a izar, le contestaron que todavía no era hora. Pero, como en esa época las comunicaciones iban lentísimas, a caballo o en carreta, la respuesta llegó tarde. El gobierno, entonces, lo retó por adelantarse y “mandarse solo” con la cuestión de la bandera. Para cuando este nuevo mensaje le llegó, Belgrano ya había izado otras banderas blancas y celestes como la primera, parece que algunas de dos y otras de tres franjas, en

distintos lugares. Hasta que el 18 de julio de 1812 escribió, como disculpa: “La bandera la he recogido y la desharé para que no haya ni memoria de ella”. Y este fue el comienzo del misterio de “la primera bandera”.

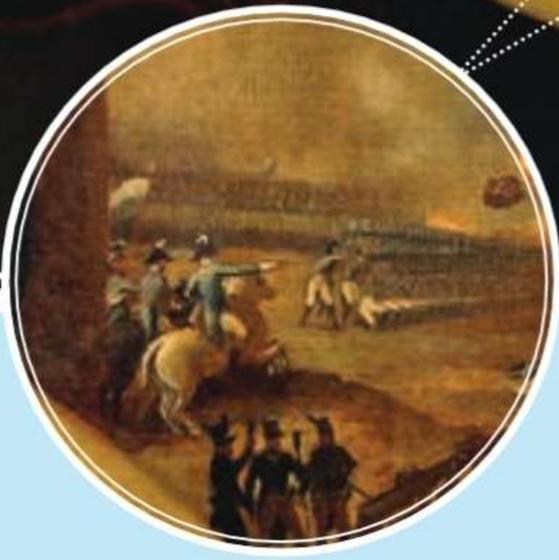
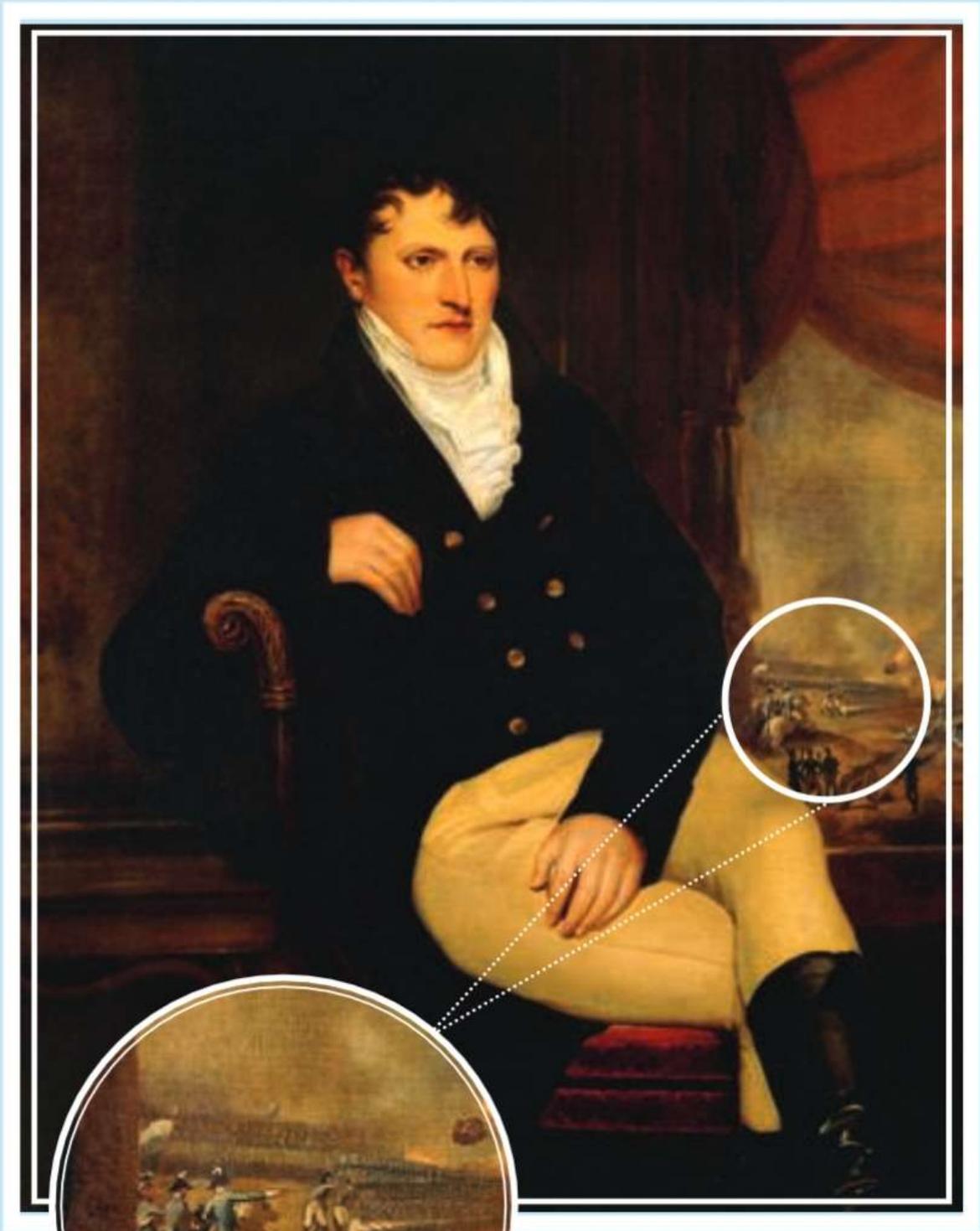
Sin embargo, se ve que a Belgrano su bandera “de cielo y nube” le gustaba muchísimo, porque, a pesar del reto, la volvió a enarbo-
lar para festejar el triunfo de la batalla de Tucumán (24 y 25 de septiembre de 1812) y también antes y durante la batalla de Salta (20 de febrero de 1813).

43

Un cuadro que viaja en el tiempo

De manera muy parecida a la máquina de Enzo, los libros, los documentos y los objetos de otras épocas nos permiten “viajar en el tiempo”. Y es desde el pasado

que, por medio de un retrato, Belgrano nos ha mandado una imagen de una de las “primeras banderas” de todas, para que la conozcamos los argentinos. En 1815 el gobierno lo había enviado a Londres, ya no como general, sino como diplomático, para favorecer la causa de la independencia. De paso que estaba ahí, y como era costumbre en esa época, Belgrano se hizo retratar por el pintor François Casimir Carbonnier. En el primer plano de su retrato está él, sentado con las piernas cruzadas. Pero en el fondo de la pintura hay otro cuadro, que muestra una escena de la batalla de Salta. En ella se ven las formaciones de soldados y dos banderas blancas y celestes, de dos partes, blanca la de arriba y celeste la de abajo. ¿Cómo podía haber adivinado un pintor extranjero el diseño de “la primera bandera” para pintarla tal cual era, si Belgrano mismo no se la describía?



Y, si no me creen, pueden hacer un viaje (en avión, auto, micro) hasta el Museo Municipal de Artes Plásticas Dámaso Arce, de la ciudad de Olavarría, provincia de Buenos Aires, que es donde se conserva el cuadro. ¡O pedirle a Enzo que los deje acompañarlo cuando, antes del próximo campeonato, regrese a 1812 en la máquina del tiempo a buscar su camiseta!

Cecilia Pisos



Cecilia Pisos

Autora

Es licenciada y profesora en Letras (UBA). Ha trabajado como editora especializada en literatura infantil y textos escolares. Es autora de más de cien libros para niños y jóvenes publicados en Argentina, México, España, Ecuador, Perú, Estados Unidos, Francia, Alemania y otros países.

47

En Loqueleo ha publicado *Como si no hubiera que cruzar el mar*, *Mar cruzado*, *Cómo escribir la novela de tu vida* y *Ayer pasé por tu torre*.

Sus obras han recibido diversos premios, entre los más recientes, el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños y el Premio de la Fundación Cuatrogatos a los Mejores

Libros para Niños y Jóvenes de Creadores Iberoamericanos. Actualmente realiza capacitaciones para docentes y coordina cursos de poesía y talleres de literatura infantil y juvenil en la escuela virtual de escritura Entrepalabras.

48

www.ceciliapisos.com.ar

Aquí termina este libro
escrito, ilustrado, diseñado, editado, impreso
por personas que aman los libros.
Aquí termina este libro que has leído,
el libro que ya sos.



Viaje a la bandera

Cecilia Pisos

Ilustraciones de **Pilar Centeno**

NARRATIVA HISTÓRICA

Mientras Enzo y sus compañeros se están preparando para festejar el 20 de junio, descubren un misterio sobre la creación de la bandera. Solo hay un modo de conocer la verdad: viajar en el tiempo. Y Enzo sabe cómo hacerlo: construye una máquina que lo lleva hasta 1812 para presenciar el momento en que Manuel Belgrano la iza ¡por primera vez!

**Una aventura imperdible
para conocer cómo fue
nuestra primera bandera.**

www.loqueleo.com

1820  2020
MANUEL BELGRANO

